

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO

PODER DEL PADRENUESTRO EN EL SALVADOR

*A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.*

Alfredo Medrano

Colección:

**Campana Cristiana
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Diseñador gráfico:

Elmer Cárdenas España

Impreso en El Salvador por:

AM Editor

Av. Fernando Benítez, s/n

Santa Rosa de Lima

Departamento de La Unión

El Salvador, Centro América

E-mail: ameditor@yahoo.com

Tel. 2641-2933

Primera edición, Agosto 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el
consentimiento del autor.

PODER DEL PADRENUESTRO

EN EL SALVADOR

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Tal como está expuesto en el Nuevo Testamento, Jesucristo, El Salvador del Mundo, Nuestro Divino Patrón, condenó con absoluta severidad a los sacerdotes hipócritas, acusándolos de *devorar las casas de las viudas y como pretexto hacer largas oraciones; de imponernos a los fieles pesadas cargas y calumnias, que ellos mismos son incapaces de soportar cuando se descubre la verdad; de ser generación de víboras, serpientes, que convierten nuestros templos en cuevas de ladrones, donde roban el capital de los pobres para financiar sus asquerosos vicios; de ser sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos con tanto adorno superfluo que se ponen, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia; de lucirse en las misas limpiando con delicadeza lo de fuera del vaso y del plato ceremonial, sin importarles que por dentro siguen estando cada vez más llenos de robo y de injusticia; de obligarnos a llamarles Padres y de ensanchar sus filacterias y extender los flecos de sus mantos y amar los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en los templos; de dedicarse a hacer proselitismo religioso en todo el mundo, pero no para salvar el alma de los fieles creyentes, sino para guiarlos como ciegos en los infiernos que crean en nuestras naciones; de dedicarse con cinismo a adornar los altares y monumentos de los santos,*

los mismos que con sus diabólicas excomuniones nos torturan y aniquilan a quienes deseamos vivir la verdadera fe y caridad cristiana. Ya se los advirtió Nuestro Señor: «Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando»

En Santa Rosa de Lima ya hemos demostrado que los hipócritas le tienen pánico al Padrenuestro, cuando los obligamos a rezarlo con absoluta sinceridad.

Hace una década, en 1990, el hipócrita Padre Leopoldo Barreiro Gómez, se negó a rezar el Padrenuestro en la solemne misa inaugural de nuestro renovado templo parroquial, y por ello lo obligamos a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, con lo cual evitamos que siguiera robando y despilfarrando la millonaria ayuda internacional destinada a las víctimas de la guerra civil salvadoreña.

Este año 2000 en todas las misas dominicales estaremos esperando que nuestro párroco, José Benigno Parada Alfaro, nos demuestre que reza el Padrenuestro con absoluta sinceridad, reconociendo la reactivación de nuestra Cáritas Parroquial y la restitución de la sagrada comunión de los fieles a todos los Siervos de Jesucristo, prometiendo que nunca más volverá a cometer ese endemoniado error.

Mientras el Padre Maligno se niegue a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad, a ese satánico sacerdote lo seguiremos desenmascarando ante todo el mundo, por el despiadado asesinato de nuestra Cáritas Parroquial, por negarnos el alimento sagrado a los fieles que demostramos nuestra fe

haciendo obras de misericordia, por robarle el dinero a los pobres de nuestro pueblo, por manipular el poder eclesial para desprestigiar a las víctimas de sus estafas, por todos sus vicios.

Si el Padre Maligno se niega a aceptar que nuestra Cáritas Parroquial comience a servir a los pobres de nuestra ciudad y cantones, que se vaya, que deje de estafarnos. Que se vaya, pero a sabiendas de que nunca encontrará sitio donde esconderse, porque el espíritu de Santa Rosa de Lima le seguirá persiguiendo, hasta que pague todas sus deudas, hasta que aborrezca todos sus malditos vicios.

A todos los cristianos del mundo, que les quede bien claro: al Padre Maligno y al Padre Leopoldo, dondequiera que se encuentren, continuaremos obligándolos a rezar el Padre nuestro con absoluta sinceridad, hasta cuando nos paguen todos los daños y perjuicios que nos han causado sus estafas, y hasta cuando construyan el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. Todo esto lo hacemos para que esos malévolos sacerdotes no sigan robando en otras parroquias e instituciones eclesiales las ofrendas y donaciones para financiar sus lujosos vehículos, propiedades, negocios y demás vicios que tienen.

En Santa Rosa de Lima necesitamos un sacerdote que no sea un estorbo entre los miembros de base de nuestra Cáritas Parroquial y el administrador de nuestra Cáritas Diocesana, para poder dedicarnos a construir viviendas que sean legítima propiedad de nuestras familias pobres, al igual que se están construyendo en San Alejo.

Todos los miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador, saben que desde Santa Rosa de Lima los estamos obligando a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad, a nombrar un nuevo obispo que sea decente y honrado para nuestra sufrida diócesis, un obispo que no nos siga defraudando, denigrando y estafando.

En Santa Rosa de Lima les estamos demostrando que honramos a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, a todos los profetas y mártires, a todos los santos y santas, a todo el mundo, sin hipocresía, sino en espíritu y en verdad, por ser nuestro deber y salvación.

LA PREEMINENCIA DEL AMOR

Hermanos y hermanas cristianas:

Sin desmayar ni un día, sin desistir ni siquiera un segundo, durante los últimos 20 años me he dedicado, en cuerpo y alma, a combatir a los corruptos que nos han estado estafando a los pobres de nuestro pueblo.

A ustedes les consta que me he enfrentado a hombres perversos e hipócritas que a diario predicán la Palabra de Jesucristo, quienes con sus delitos demuestran que incumplen los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios.

Dios a cada quien le concede sus dones y a mí me ha dado el de descubrir a los lobos disfrazados de ovejas, además de darme la fortaleza y sabiduría indispensable para desenmascararlos y evitar que sigan engañando, dispersando y devorando el rebaño.

A ustedes les consta que me he enfrentado a los espíritus malignos de los hipócritas y que los he derrotado públicamente con el poder de la oración, con el Padrenuestro, con la sagrada oración que nos enseñó nuestro Divino Maestro.

Hace 10 años, al estafador español lo obligué a demostrarnos que reza el Padrenuestro sinceramente, devolviendo las donaciones que había robado, para construir el Edificio Clínica Casa Comunal que hace 25 años nos prometió.

El hipócrita español, desde cuando se dio cuenta que le

había quitado el disfraz de oveja en nuestra Iglesia, como ya no podía seguir devorando a más víctimas en nuestro pueblo, se ha dedicado a seguir engañando y despellejando en la capital de nuestra nación a más fieles que desconocen sus inmorales vicios.

Cuando denuncié a los corruptos muchos de ustedes se negaron a creer y me insultaron, porque los hipócritas los han confundido de tal manera que la maldad la consideran bien, a tal extremo que hoy en día tienen por más inteligentes a los más ladrones, sin importarles que están *“llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia.”*

Cuando denuncié a los sacerdotes hipócritas, muchos de ustedes no me quisieron creer, porque estaban ciegos por completo, incapacitados para ver los delitos que los malhechores estaban cometiendo en la oscuridad.

Algunos me creyeron porque veían que el Padre Maligno tenía el insano vicio de dedicarse a comprar vehículos de lujo, pero no hicieron nada, porque les encanta someterse a la maldita voluntad de los hipócritas, convirtiéndose en sus encubridores y aduladores, en su torpe afán de obtener alguna ganancia material o un puesto de relevancia en los templos.

Cuando denuncié al estafador alemán tampoco me quisieron creer y se enseñaron contra mí, porque la codicia y la ignorancia los obliga a creer en las falsas promesas de todos los estafadores que vienen a engañarlos.

Muchos hermanos y hermanas se enfadaron conmigo porque denuncié al hipócrita alemán cuando apenas tenía un mes de haber comenzado *“la estafa del siglo”*. Ahora, quienes

ayudaron a cometer esa estafa guardan silencio sepulcral y ocultan sus ensangrentadas manos, porque saben que decenas de sus víctimas se suicidaron en nuestro país.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”

Hago más las palabras de la Biblia viviendo en cuerpo y alma la preeminencia del amor.

Les reclamo y exhorto con amor, demostrándoles que amo a mis enemigos, rogando por su conversión cristiana, para que puedan vivir con honestidad y salvarse.

Muchos de ustedes le tienen temor a los estafadores religiosos y por eso han sido incapaces de hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo.

No le tengan miedo a los hipócritas. Dejen también ustedes de ser hipócritas y reconozcan la verdad, porque sólo la verdad nos hará libres de tantos estafadores.

Quiero que me ayuden a librarme de la miseria para siempre, que hagan ese milagro en nuestro pueblo, para que miles de familias pobres de nuestro país puedan tener su vivienda propia y nuevos puestos de trabajo, viviendo un nuevo milenio de solidaridad laboral internacional.

Deseo experimentar en carne propia el Nuevo Mandamiento que nos dio nuestro Señor Jesucristo, que me demuestren el amor al prójimo que está suplicándoles un poco

de misericordia a la vera del camino.

Durante años he guardado en mi corazón la esperanza que ustedes, mis hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, reconocerán mi fe, me demostrarán su amor y todo lo demás vendrá por añadidura.

Porque es justo y necesario, nuestro deber y salvación, os suplico, os exijo, demostradme vuestro amor.

Que la misericordia de El Salvador del Mundo esté con mis hermanos y hermanas en espíritu y en verdad.

OBRAS SON AMORES

Los sacerdotes y obispos corruptos saben que el Décimo Mandamiento ordena: *“No codiciarás... nada que sea de tu prójimo”* (Ex 20, 17). Según nuestro Catecismo, la doctrina cristiana (2534) *prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo, de la rapiña y del fraude, prohibidos por el séptimo mandamiento* (no robarás). *La codicia lleva a la violencia y la injusticia, prohibidas por el quinto precepto* (no matarás). Ellos saben perfectamente que *la codicia... tiene su origen en la idolatría condenada en los tres primeros mandamientos de la Ley de Dios*

Los sacerdotes y obispos corruptos no pueden negar los delitos que han cometido. La avaricia del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, su maldito amor al dinero, ha quedado demostrado en la cantidad de propiedades y vehículos de lujo que en nuestro país han adquirido con el capital robado a los pobres. Su caso es extremadamente grave, porque ninguno de los dos ha querido hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, ni en ninguna otra población de nuestro país, a pesar de nuestras reiteradas súplicas. En vez de obrar con misericordia, para poder seguir robando, esos dos codiciosos, nos han estado “excomulgando” a los laicos que nos organizamos para hacer obras de caridad. Con tal de seguir cometiendo sus crímenes, han procedido con absoluta hipocresía, imponiéndonos falsas “excomuniones”, que son diabólicas

mentiras, que violan los Sagrados Mandamientos y el Derecho Canónico.

Los sacerdotes y obispos corruptos no pueden alegar ignorancia. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2536) *el décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales: Cuando la Ley nos dice: “No codiciarás”, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: “El ojo del avaro no se satisface con su suerte” (Si 14, 9) (Catec. R. 3, 37).*

El Catecismo nos anima a todos los católicos a luchar contra las injusticias y perversiones clericales, diciéndonos la forma correcta de hacerlo: (2545) *Todos los cristianos... han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto” (LG 42).*

Los sacerdotes y obispos corruptos saben que estoy des-
enmascarando los demonios que se han apoderado de sus corazones, para que no sigan siendo víctimas del mal que causan. Ellos saben que llevo dos décadas sacrificándome por amor al prójimo, para que comprendan y practiquen el verdadero Evangelio de Jesucristo. Ellos saben que estoy obrando bien, para que se solidaricen con sus desamparados

hermanos y hermanas, con las víctimas de tantos fraudes y estafas, con los verdaderos propietarios de los bienes terrenales que les han conculcado.

Ellos saben que mientras no cambien de vida, mientras no confiesen y se arrepientan de todos los pecados que han cometido, mientras no indemnicen a todas sus víctimas como es debido, mientras a los pobres no nos dejen hacer obras y empresas generadoras de empleo para librarnos de la miseria, seguirán sufriendo horrores en el infierno que han creado en nuestra nación y en todo el mundo.

Ellos saben que, cuando acepten la sana conversión de su espíritu, cuando deseen demostrar su buena fe con obras honestas, volverán a vivir la felicidad verdadera, abandonando el falso orgullo que les carcome el alma, siendo humildes en todos sus actos, dando testimonio personal sobre las Bienaventuranzas del Señor.

Nuestro Catecismo indica qué debe hacer el que “quiere ver a Dios”. (2548) *El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios. “La promesa de ver a Dios supera toda felicidad. En la Escritura, ver es poseer. El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir” (S. Gregorio de Nisa, beat. 6).*

Tal como consta en la Biblia, Jesucristo nos dio un Nuevo Mandamiento: *“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn 15, 12-*

14). Todos estamos obligados a ofrendar nuestra vida por amor a nuestros semejantes; pero, sin duda alguna, los sacerdotes y obispos son los que más obligados están a demostrar que cumplen el Nuevo Mandamiento.

Siendo el Padre Leopoldo sacerdote católico, y habiendo dicho en la década de los setenta en reiteradas ocasiones que él era amigo de nuestro pueblo y que deseaba ayudarnos, ante todo el mundo, en el año 2000, para celebrar el Jubileo de Cristo, para que nos demuestre que es amigo de El Salvador del Mundo, yo, su viejo y pobre amigo, lo invito a que abandone su mala vida, demostrándonos con obras de misericordia que su amistad era verdadera, viniendo a Santa Rosa de Lima a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió en 1975. Si lo hace, sin duda alguna, será la mejor manera de iniciar el Nuevo Milenio, reconociendo que las bondades de la Nueva Evangelización son obras sociales y empresas solidarias que liberan a los pobres del desempleo y la miseria.

Cuando nos demuestre su amistad, en nuestra parroquia rezaremos el Padrenuestro sinceramente, y les aseguro que en El Salvador, y en todas las naciones, miles y miles de trabajadores y trabajadoras nos libramos de la corrupción y el desempleo.

Mientras tanto, mientras el Padre Leopoldo regresa, los de Santa Rosa de Lima seguiremos demostrando nuestra buena fe, como debe ser, con buenas obras, promoviendo la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo.

LA FE SIN OBRAS ES MUERTA

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro pueblo nunca nadie debe olvidar, todos nuestros jóvenes estudiantes deben saber, que nuestro ex cura párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez, hace 25 años, en 1975, comenzó a estafarnos, a todos los de Santa Rosa de Lima, desde cuando se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa, diciendo que eran para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. En vez de hacer la obra social, en la Conferencia Episcopal, durante la guerra civil, además de bendecir armas para que asesinaran a la gente que luchaba contra la corrupción y la miseria, se dedicó a robar millones de colones de la ayuda que enviaban desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones.

Todos los millones que el sacerdote español robó en nuestro país, todas las valiosas propiedades y empresas que adquirió con dinero robado, en las doradas playas del Océano Pacífico, en la encumbrada Puerta del Diablo de los Planes de Renderos, en las fértiles tierras del valle de Zapotitán, en la capital de nuestra nación, sus cuantiosas inversiones y cuentas bancarias, sus altos cargos eclesiales, su titulación de Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, sus placenteras fiestas y ostentosos despilfarros para financiar sus vicios, sus lujosos y potentes Mercedes Benz, su bonita resi-

dencia en la colonia Layco, no le han servido para nada bueno, sino para demostrar su inmoralidad, envilecimiento y desprestigio. Todas las pruebas de la perversión de nuestro antiguo párroco las tenemos en El Salvador, y nadie las puede destruir.

Varias de mis amistades y parientes en Santa Rosa de Lima, incluso hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas, me dicen que temen que los sacerdotes me puedan meter en la cárcel si no tengo pruebas fehacientes para demostrar sus estafas. Yo les agradezco a todos su preocupación por mí, pero no soy yo el que estoy preocupado, sino los sacerdotes y monseñores corruptos, porque en el Registro de la Propiedad, Raíz e Hipotecas están inscritas, a disposición de los abogados que las presenten a juicio, todas las escrituras públicas de compraventa de las propiedades familiares que adquirieron con dinero robado, las múltiples evidencias que demuestran la multimillonaria perversión religiosa.

A pesar de que llevo tantos años denunciando públicamente al sacerdote español, no sólo por la radio, sino con documentos publicados que he entregado a notarios para que certifiquen mi firma, el estafador Leopoldo Barreiro Gómez no se atreve a enjuiciarme en los tribunales salvadoreños, porque sabe que de inmediato mis abogados iniciarán una investigación a nivel nacional sobre todos los bienes inmobiliarios que adquirieron los sacerdotes y monseñores corruptos durante los años que duró la guerra civil, para demostrar que no fue sólo el Padre Leopoldo el estafador, sino que fue un gran montón de hipócritas los que no se dedicaron a ayudar a los pobres, sino a robar las millonarias ayudas humani-

tarias internacionales.

Antes me llamaba Alfredo Molina, porque soy hijo de Elena Emperatriz Molina Paz, de la pobre sirvienta que vivió y me parió en Santa Rosa de Lima. Los de la familia Molina siempre nos hemos caracterizado por nuestra integridad, porque nunca le hemos andado robando nada a nadie. Yo fui educado por la familia Medrano con la misma rectitud y seriedad de la familia Molina. Con mi familia materna siempre estuve relacionado. Francisco Molina, mi tío Chico, es hombre de trabajo y de reconocida honradez, y, además de haber sido juez en nuestro pueblo, fue el que apadrinó mi bautismo como cristiano en nuestra Iglesia Católica.

La gente mayor de este pueblo recordará que en la década de los cincuenta, cuando yo nací, el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era amigo de la familia Medrano, y como recto hombre de leyes repudiaba la corrupción, incluso la de su propio gremio, a tal grado que varias veces dijo: «*Me avergüenzo de mis colegas*». Fui educado con mucho rigor, por muchos parientes que deseaban mi bien, para ser lo que ahora soy.

El Dr. Juan Serarols h., mi tío Nito, hermano de Carmen Serarols Vda. de Medrano, también es abogado y notario de reconocido prestigio en San Salvador; y, cuando comencé a denunciar la perversión del párroco español, me aconsejó que todo lo hiciera por la vía legal. Así lo he hecho, a rajatabla. Me he preparado a fondo, en diversas especialidades y con documentos fidedignos que demuestran la perversión sacerdotal, para defender, en los tribunales si es preciso, la integridad moral de mi familia adoptiva, la integridad de la fami-

lia que tan generosamente me dio todo su amor, educación, propiedad, capital, apellido, prestigio, honradez y temperamento, para ser lo que soy, Alfredo Medrano, su único descendiente.

Decenas de miles de nuestros clientes conocieron a Carmen de Medrano y recordarán que mi madre, como buena catalana que es, nunca le gustó que nadie le quedara debiendo ni un centavo siquiera. Fueron centenares de niños y niñas de nuestro pueblo los que tuvieron que regresar caminando, bajo el sol, hasta la casa de sus pobres madres, a buscar el centavo que les hacía falta, para poder moler en nuestra fábrica el maíz que necesitaban para hacer las tortillas y comer. Así de riguroso soy yo también, tan riguroso como mi madre catalana, y por eso no dejo escapar al tramposo sacerdote gallego, hasta que nos pague todo lo que nos debe a los de Santa Rosa de Lima, hasta el último centavo, máxime ahora que su deuda se ha incrementado, debido a los daños y perjuicios que nos ha causado, en decenas de millones de colones.

Cuando vayamos a juicio, mis abogados no tendrán ninguna dificultad para demostrar la corrupción del sacerdote Barreiro Gómez, ya que la autenticidad de las escrituras públicas de todas las compras efectuadas con dinero robado, nadie podrá negarla ante ningún tribunal. Por ejemplo, el Dr. Juan Serarols h., jamás se atreverá a cometer perjurio ante un jurado. A mi tío Nito lo conozco y les aseguro que él confesará la verdad que nos hará libres.

Cuando vayamos a juicio, presentaremos ante el jurado a muchas honorables personas que no se atreverán a negar la

evidencia documental de centenares de escrituras públicas. Así procederemos, hasta destrozarnos la hipocresía sacerdotal.

No le temo a los tribunales de justicia salvadoreños, porque en la estafa del sacerdote español están involucradas muchas personas respetables que le temen a la justicia de Dios, al igual que le temen a la justicia de los hombres, que confesarán la verdad.

Cuando vayamos a juicio, tengan por seguro que derrotaremos en los tribunales públicos y eclesiásticos a los corruptos sacerdotes y monseñores que nos han estado estafando y denigrando.

Tengo pleno derecho a denunciar a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque ellos son los culpables de que miles de salvadoreños estemos soportando la extrema pobreza y que se haya destruido nuestra Cáritas Parroquial y todas nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestros hipócritas sacerdotes, para seguir robando el dinero de las ofrendas y las ayudas internacionales, necesitan seguir manteniendo atontados a los católicos de nuestro pueblo. A los curas estafadores les interesa que los católicos sigamos siendo ignorantes, que sigamos rezando inútilmente, para así ellos poder seguir enriqueciéndose y envileciéndose impunemente.

No basta con rezar. La oración que no tiene poder para convertirse en buenas obras cristianas, no sirve para nada. En Santa Rosa de Lima, todos los hermanos y hermanas católicas tenemos que aprender a crecer en la fe, haciendo obras de misericordia que beneficien a los pobres, ya que ese es el verdadero camino de la salvación.

En su Epístola Universal, Santiago, a los cristianos nos dice: «*Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma*». Sin embargo, nuestro actual cura párroco, durante casi dos décadas, en vez de animarnos y apoyarnos, se ha dedicado a “excomulgar” a todos los católicos que deseamos hacer obras sociales, demostrándonos su impiedad, su falta de amor al prójimo, su corrupción.

Nuestro hipócrita cura párroco, por ser amante del dinero, en Santa Rosa de Lima ha utilizado las hostias consagradas como si fueran machetes para descabezar a quienes no nos sometemos a su perversión. Aquí hay muchas personas católicas que injustamente hemos sido “excomulgadas” por nuestro sacerdote, y ya hubo una profesora que dijo, al ser amenazada de “excomunióón”, la siguiente frase: «*Me vale (...) que me excomulgue el Padre Benigno*».

Por usar la hostia consagrada como arma para dobligar o aniquilar a la gente, nuestro párroco es el culpable de tan graves ofensas a la Ley de Dios y a la Iglesia Católica. Mientras Juan Pablo II pide perdón por los crímenes que cometieron los sacerdotes inquisidores, aquí seguimos soportando a tan hipócrita traidor y despiadado inquisidor.

Si nuestro sacerdote no hubiera utilizado las hostias para torturar y aterrorizar a la gente que no comulga con su per-

versión, nadie habría dicho tan groseras palabras en nuestra comunidad eclesial, ni yo tendría necesidad de estar combatiendo su hipocresía.

Si nuestro sacerdote hubiera hecho obras sociales, si hubiese actuado de buena fe, jamás habrían habido tantos insultos, pleitos y robos en nuestra parroquia. En vez de cumplir con su obligación cristiana, nos ha demostrado que es un sanguinario ladrón del dinero de los pobres y un perverso administrador de nuestros sacramentos.

Nuestros sacerdotes, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, nunca han querido hacer obras sociales en nuestra parroquia, porque las obras exigen la inversión de gran cantidad de recursos económicos en su financiamiento, así como la participación de gran cantidad de personas en su administración y desarrollo. A esos malvados no les interesa que se gaste dinero en obras sociales, ni les interesa que la gente los vigile, para seguir robando más.

Las obras sociales son personas jurídicas que tienen, al igual que las personas físicas, derechos y obligaciones legales y morales que cumplir. Por eso, al igual que de oficio se persigue, acusa, juzga y condena al que deliberadamente roba y asesina a otra persona de nuestro pueblo, nuestros sacerdotes también son delincuentes, por robar y despilfarrar dinero de los pobres, y por liquidar a nuestra Cáritas Parroquial, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y su Centro Comercial Cooperativo.

En nuestra parroquia, el dinero ha sido motivo de perdi-

ción de nuestros sacerdotes y de discordia con nuestro pueblo. Entre otros muchos escándalos que hemos tenido que soportar, ahora somos testigos de la controversia existente entre nuestro cura párroco y el hermano Marcos Omar Cruz, con "excomuni3n" incluida, y todo por culpa del desmedido amor del dinero.

Quienes no est3n de acuerdo con el hermano Marcos Omar, lo acusan de que se est3 robando las ofrendas y que con ese dinero ha construido su bonita casa en la colonia El Prado, reproch3ndole que su actividad religiosa es un lucrativo negocio particular, a tal extremo que abandon3 el puesto de venta que ten3a en el mercado, y que su esposa Reina tambi3n dej3 de dar clases como profesora, para dedicarse a cobrar por las oraciones de sanaci3n.

Quienes no est3n de acuerdo con nuestro cura párroco, lo acusan de que se ha llevado dinero de nuestra parroquia, para financiar la construcci3n de valiosas propiedades en San Mart3n, para su familia y sus hermanos. Tambi3n lo acusan de que ha excomulgado al hermano Marcos Omar, porque se negaba a entregarle la parte de las ofrendas que le ped3a, que es por venganza de dinero. Adem3s, cuando hacen sus cr3ticas, muchos aseguran que nuestro cura párroco no tiene derecho a reclamarle nada a ning3n otro predicador, porque sin ning3n escr3pulo se dedic3 a despilfarrar el dinero en Pathfinder y muchos m3s veh3culos de lujo.

Los miembros de la Iglesia que m3s defienden a nuestro sacerdote, entre ellos Anastacio Ben3tez, antiguo miembro del Consejo Parroquial, reconocen que el Padre Benigno recibe donativos en nuestro templo, y aseguran que ese dine-

ro le pertenece a él, dicen que todo ese dinero es suyo, ya que la gente se lo entrega a él personalmente. Y yo con esto no estoy de acuerdo, porque mi familia ha sido víctima de ese maldito ladrón de ofrendas.

Mi madre, Carmen Vda. de Medrano, para colaborar con la reconstrucción del templo, le dio un valioso donativo a nuestro sacerdote, todos los miles de colones que había reunido por la venta de todos los bienes de nuestra casa. Y nuestro cura párroco no destinó nuestro dinero para la reconstrucción del templo, sino que se lo apropió para financiar sus vicios personales.

No acepto que ningún miembro de nuestra Iglesia critique a mi madre, diciendo que no ayudó a la reconstrucción de nuestro templo parroquial. Esa acusación de que no colaboró, no es cierta, sino que fue nuestro cura párroco el que se robó todo el dinero que donó mi madre. Por culpa de los sacerdotes ladrones, durante décadas, en nuestro pueblo, mucha gente ignorante ha estado hablando mal, de muchas personas que han obrado bien.

Si en Santa Rosa de Lima nadie sabe cuánto dinero donó mi madre para la reconstrucción del templo, fue porque nuestra donación el Padre Maligno no la declaró al Consejo Parroquial, sino que se la robó, al igual que se ha robado otras muchas donaciones, para financiar sus perversos vehículos de lujo y sus construcciones personales.

En Santa Rosa de Lima y en San Salvador, durante toda su vida, mi madre siempre ha donado cuantiosas cantidades de dinero para diversos proyectos parroquiales, incluso mi familia ha financiado el estudio de sacerdotes en seminarios

Europeos, pero con los honestos nunca hemos tenido ninguna dificultad. En mi familia cometimos el grave error de confiar en el Padre Leopoldo y en el Padre Maligno, ya que, por culpa de esos dos ladrones, mucha gente en nuestro pueblo sigue hablando mal de mi madre.

Que Anastacio Benítez, Daniel Sánchez y otros miembros de nuestra parroquia, hablen mal de mi madre, se los perdono, porque ellos también son víctimas de los sacerdotes hipócritas que los mantienen engañados. A quienes no les perdonaré nunca nada, hasta que confiesen y se arrepientan de todos sus pecados mortales, es a esos dos hipócritas ladrones, al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, porque son los culpables de tanto robo y degeneración en nuestra Iglesia.

Yo fui educado por la familia Medrano, para trabajar, para crear, para servir, para compartir, para triunfar, para disfrutar, para mejorar nuestro nivel de vida. Antes la fábrica de mi familia suministraba la energía eléctrica a todos los habitantes de Santa Rosa de Lima. Antes iluminábamos las calles y los hogares de este pueblo. Ahora me dedico a iluminar la mente y a enriquecer el corazón de toda la gente.

Afortunadamente Dios me ha dado entendimiento y fuerza de voluntad para comprender y solucionar muchos problemas que existen en nuestra Iglesia. Desde hace mucho tiempo me he estado preparando para lo que ahora estoy haciendo. Desde cuando trabajaba en el Banco de Comercio, comencé a pensar en la realización de obras sociales que fueran eternas, que beneficiaran a todos. Debido a la guerra civil que soportamos en nuestra nación, no quise continuar con las empresas comerciales de mi familia, ni con mi em-

presa inmobiliaria, ni con mis estudios universitarios, para poder dedicarme en cuerpo y alma a hacer obras de misericordia.

Reconozco que influyó en mí la enseñanza cristiana que de niño me brindó la familia Medrano, especialmente la que me dio Carmen de Medrano, ya que fue ella quien se esmeró en que conociera las obras que san Juan Bosco hizo en todo el mundo. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para hacerle mal a nadie, sino para beneficiar a toda la gente.

Gracias a Dios, este hijo pobre de una sirvienta pobre y a la vez hijo rico de una familia rica, como tuve la dicha de conocer mi humilde procedencia y la potencial capacidad creativa que me habían proporcionado, como deseaba demostrar mi fe con obras, como deseaba recompensar con buenas obras todo lo bueno que en este pueblo me dieron, hace dos décadas comprendí las bienaventuranzas y asumí que *«para un cristiano los bienes materiales son sólo un medio para fines y valores superiores, espirituales y sobre todo eternos»*, de tal forma que me he despojado de todas mis propiedades y capitales en Santa Rosa de Lima, para guardar en mi corazón y promover en todo el mundo la *«visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad»*.

En nuestra parroquia todos saben que durante dos décadas he estado promoviendo la realización de obras de misericordia que beneficien a los más pobres. Cumpliendo mi obligación de hacer el bien, porque es justo y necesario combatir la corrupción, me dedico a desenmascarar la hipocresía de los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que se roban los

donativos internacionales y las ofrendas locales para financiar sus perversos vicios personales.

Por desgracia, nuestros sacerdotes y monseñores se han vuelto codiciosos, se han dejado dominar por el dinero, se dedican a robar el dinero de los pobres, para financiar su propia perdición y la de nuestra Iglesia; y, en vez de ser piadosos, se dedican a “excomulgar” a todos los que no nos sometemos a su perversión religiosa. Por esa razón, todos los que deseamos combatir la corrupción y el desempleo, cada vez con más profesionalidad, debemos seguir haciendo obras de misericordia corporales, canalizando y compartiendo todos los recursos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de nuestros pueblos, que también son obras de misericordia espirituales para la salvación de nuestros sacerdotes y obispos.

Les prometí hacerlo y no juré en vano. Lo he organizado todo para que el dinero sirva para unir a esta parroquia, utilizando el dinero como instrumento, no para hacer mal, sino para hacer bien, para unir a todos en torno a un proyecto común, a un rentable proyecto generador de empleo, que nos beneficie a todos, donde la gente tenga trabajo y salario digno para vivir.

Lo he preparado todo de tal forma que nuestras empresas y obras generadoras de empleo por siempre continuarán desarrollándose en nuestras poblaciones y en las demás naciones del mundo, ya que a las actuales generaciones les interesa, y a las futuras generaciones les seguirá interesando, trabajar y devengar el salario justo y necesario para vivir con la dignidad merecida. He cumplido mi mejor misión, organizar nues-

tro «*Ministerio Laboral*».

Debido al inmenso y generoso movimiento de solidaridad existente en Europa, Estados Unidos y Canadá, es muy fácil traer donativos millonarios de estas naciones para nuestros pueblos. Aquí, en El Salvador, cientos de organizaciones ya han traído donativos para obras sociales, sin mayores dificultades.

En cambio, para los católicos de Santa Rosa de Lima, teniendo en cuenta todo el tiempo y capital que nos han estafado, realmente lo difícil no es traer del extranjero muchos millones de dólares donados para nuestras obras, sino lograr que todos esos millones no se los sigan robando nuestros hipócritas sacerdotes y obispos.

Construir colegios y hacer obras sociales en nuestro pueblo, incluso sin traer donativos del extranjero, es fácil. A todos los católicos y católicas que se fueron a la Iglesia Evangélica Emanuel, les ha resultado fácil hacer obras en nuestra ciudad, siendo esa una de sus máximas alegrías y motivo de alabanza a Dios.

En cambio, a todos los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima que intentamos hacer obras sociales, nuestro malévolo cura párroco nos "excomulga" y, sin misericordia alguna, nos convierte en enemigos declarados de nuestros hermanos y hermanas católicas.

Los que antes eran nuestros hermanos católicos y que ahora están en las demás Iglesias Cristianas, estudian la Biblia y practican sus enseñanzas, siendo muchos los que predicán la Palabra de Dios con animosa fe, en constante discernimiento y crecimiento espiritual y material.

En cambio, nuestro ególatra sacerdote, no ha permitido que vengan otros sacerdotes y predicadores católicos de reconocido prestigio y que desean ayudarnos; incluso, en nuestro templo se ha peleado con varios sacerdotes y a todos los ha echado de nuestra parroquia.

Como a nuestro sacerdote le encanta utilizar el pernicioso poder de las despiadadas leyes diocesanas para estafarnos, por culpa de su corrupción, en nuestra parroquia ha perdido lo esencial, el poder moral para dirigirnos a quienes hacemos obras sociales.

Después de 25 años de robos y escándalos, como no le conviene *que «la verdad nos haga libres»*, ahora el astuto Padre Maligno me invita a comer, “*para que le diga qué es lo que quiero*”. Ya lo sabe: No quiero comer con ningún hipócrita, sino hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestro sacerdote nunca nos dio de comer y beber en nuestra parroquia, nunca visitó nuestros hogares, durante 18 años se burló de nosotros cuando estábamos tirados en la calle, enfermos o presos. Por eso, ahora prefiero comer y vivir para siempre con todo nuestro pueblo.

Prefiero compartir los frutos de mi trabajo con los hombres y mujeres que desean hacer buenas obras de misericordia. Ojalá, algún día, Benigno, mi pobre hermano salvadoreño, entienda lo que digo y comience a vivir un milenio de solidaridad y paz.

Afortunadamente, en El Salvador y demás naciones, hay miles de sacerdotes y de religiosos y religiosas de otras congregaciones, que desean ayudarnos. Lo único que nos suplican es que seamos honestos, que los donativos se inviertan

en obras sociales.

Los cimientos de nuestra organización social nadie los ha podido remover de nuestra tierra. Durante todos estos años nadie nos ha podido arrebatar las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, ni siquiera los abogados en los Tribunales de Justicia.

Que les quede bien claro: todas las obras que construimos en Santa Rosa de Lima, legalmente son propiedad de toda la gente de Santa Rosa de Lima, y en todo momento son legítimamente protegidas por la gente que verdaderamente defiende los intereses de Santa Rosa de Lima. Así seguiremos realizando nuestra sublime misión, en el templo sagrado de cada persona.

Conscientes de nuestro compromiso, lo hemos preparado todo para comenzar a cancelarle las deudas a todos nuestros asociados, proveedores y acreedores, a fin de reactivar y rentabilizar, con cuentas sanas, nuestras empresas y obras generadoras de empleo de carácter innovador.

En primer lugar, a todos los miembros de nuestra Asociación Cooperativa, les pagaremos, lo más pronto posible, todo el dinero que depositaron en sus cuentas de ahorros y a plazo, así como los intereses hasta la fecha de cancelación.

También cancelaremos la hipoteca del terreno y edificio que está construido en la Colonia Ventura Perla, para que la Escuela Comunal Agrícola y la Escuela de Educación Especial puedan seguir desarrollando sus programas laborales y pedagógicos.

Asimismo, a los abogados, profesores, administrativos,

etc., que brindaron sus servicios en nuestras empresas y obras sociales, a quienes no cobraron, también les pagaremos lo adeudado.

A los miembros de la Cooperativa que hicieron gastos para cobrar sus depósitos, también se le reintegrará lo que les pertenece, para que nadie salga afectado por el cese de actividades.

Para poder cancelar lo que se debe, así como para financiar las nuevas actividades y obras, comenzamos de inmediato la recaudación de donativos y la venta de nuestros libros y disquetes promocionales, en El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Para promover nuestra Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, así como para anunciar las actividades de nuestras empresas y obras sociales, solicitaremos apoyo a la radio, prensa y televisión, con cobertura local, nacional e internacional.

Para reactivar el proceso organizativo en Santa Rosa de Lima, constituiremos todos los nuevos Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia, encargadas de promover y controlar nuestras empresas y obras sociales generadoras de empleo, con personas que demuestren su fe y honradez beneficiando a los más pobres de nuestros pueblos y comunidades.

Para la dirección y administración de cada una de nuestras empresas y obras sociales, tanto en nuestra nación como en el extranjero, procederemos a seleccionar, capacitar y nombrar a los directores y personal encargado de cada área de trabajo.

Para promover la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, contamos con la Fundación Empresarios Sin Fronteras; para cumplir todos los aspectos constitucionales y estatutarios, con la Asociación de Asesores Legales Comunitarios; para profundizar el proceso pedagógico de reconversión permanente, con la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En España también hemos constituido otras fundaciones, asociaciones y empresas, que en su debido momento daremos a conocer.

Para cancelar las deudas y realizar las obras, desde Europa, Estados Unidos y Canadá, vendrán jóvenes profesionales solidarios, al igual que de aquí se trasladarán jóvenes profesionales salvadoreños a todas las naciones extranjeras, para participar en la recaudación, canalización, inversión y rentabilización de las donaciones internacionales, de conformidad a nuestros nuevos programas laborales generadores de empleo.

A todos los profesionales que participan en el desarrollo empresarial y social de nuestras comunidades eclesiales, les brindamos una formación apropiada para que se conviertan en promotores, administradores y defensores de las nuevas empresas y obras sociales. Además, resolviendo casos en los tribunales de justicia, les enseñamos la aplicación de leyes salvadoreñas y de otras naciones, para evitar que los corruptos continúen estafando a nuestros pueblos.

En España he organizado la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, con abogados inmigrantes de otros países, para que en caso de que a nuestro pueblo vengan y salgan huyendo otros estafadores como Leopoldo

Barreiro Gómez o Norbert Burkard Fromme, los perseguiremos y enjuiciaremos en El Salvador o en cualquier nación del planeta.

La verdad siempre se descubre. En 1989, el Padre Maligno, como era cómplice del Padre Leopoldo, en papel membretado de nuestra parroquia, fotocopió y distribuyó un comunicado condenando a los limeños que deseamos hacer obras. En cambio, en 1990, contra el estafador alemán, Norbert Burkard Fromme, no dijo absolutamente nada. Así son los corruptos. Entre ellos se encubren sus fechorías.

Por eso, para evitar más fraudes y estafas, ahora le dedicamos especial atención a la formación cristiana, empresarial y social de nuestros jóvenes profesionales, y difundimos nuestros testimonios para la educación de nuestros familiares y compatriotas en nuestra nación y en el extranjero, a fin de que conozcan los pormenores de las multimillonarias estafas que aquí han cometido los perversos que dicen que vienen a ayudarnos y evangelizarnos.

En Santa Rosa de Lima muchos creen que el Padre Leopoldo ya no vive en El Salvador. Eso no es cierto. Nuestro ex cura párroco gallego sigue viviendo en San Salvador, en la Colonia Layco, frente a la casa de mi madre, al lado de la Conferencia Episcopal. Todos los motoristas que trabajaron en nuestra antigua fábrica, conocen la dirección de nuestra antigua residencia, porque ahí dormían y comían cuando viajaban a comprar nuestras mercaderías.

Tenemos legítimo derecho a exigirle a nuestros sacerdotes el fiel cumplimiento de sus promesas y la reparación de los daños y perjuicios causados. Por eso, para que nuestro ex

cura párroco español construya el Edificio Clínica Casa Comunal que en 1975 nos prometió en Santa Rosa de Lima y para que nos pague las indemnizaciones que nos está debiendo, por este medio autorizo a los abogados de nuestra organización para que negocien el cumplimiento de su compromiso y la cancelación voluntaria de la deuda; en caso contrario, si se niega a hacer y pagar lo que debe, en su debido momento, presentaremos nuestra demanda judicial en los tribunales salvadoreños y españoles, acusándolo de estafador.

La justicia al final siempre triunfa. Todas las personas de buena voluntad, gracias a Dios, en cuanto descubren la verdad, siempre cambian. Mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, la que había sido engañada y manipulada en mi contra por los sacerdotes corruptos, por fin, me está ayudando con decenas de miles de colones, para que me libre de la miseria. Por supuesto, invierto ese dinero en España y en El Salvador, para trabajar con los hombres y mujeres de todas las naciones que desean crear empresas y obras generadoras de empleo en sus respectivos pueblos y comunidades.

Me costó aprender la lección, pero al final la aprendí. Ahora ya no le suplico ayuda a ningún sacerdote u obispo hipócrita. En España me ayuda mucha gente de todas las naciones, y yo también les ayudo, cada quien en la medida de sus posibilidades. De igual manera, en El Salvador yo les ayudo a todos, y todos conocen a los parientes, amigos y compañeros que me están ayudando, con generosidad y sencillez, sin humillaciones ni discusiones estúpidas.

Durante 25 años he estado preparando la obra que hoy les entrego como mi más valiosa ofrenda de agradecimiento y

cariño a mi querida familia adoptiva. He cumplido mi misión y, con la ayuda de Dios, la seguiré cumpliendo con todos los hombres y mujeres que deseen demostrar su fe y honradez con buenas obras sociales.

DEMOSTRAD VUESTRA FE CON OBRAS DE MISERICORDIA

Hace dos décadas asumí la misión de hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo, no habiendo sucumbido ante los corruptos que sin piedad han tratado de matar mi cuerpo y mi espíritu, procurando el desprestigio de mi familia y mi fracaso laboral.

Teniendo en cuenta la terrible soledad y el espantoso sufrimiento que me han causado los que han convertido nuestros templos en “*cuevas de ladrones*”, como señal de triunfo del bien ante el mal, hago mía la oración de Pablo por los creyentes y os congratulo con su jubiloso y glorioso entendimiento:

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión con el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

Y esto os pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio.”

De todo corazón os pido que oréis por mí, “porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.”

*Voy a quedarme con vosotros, pero no para seguir con-
tendiendo inútilmente con los inmisericordes, necios, hipó-
critas, ladrones y homicidas, sino para librarnos para siempre*

de sus malignos espíritus, dedicándonos a canalizar donaciones para crear buenas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo que libren de la miseria a miles de familias trabajadoras.

Buenos sois quienes hacéis obras de misericordia, actuando con benevolencia, benignidad, bondad, compasión y gracia ante la necesidad del prójimo. Malignos son los desgraciados que roban el dinero de los pobres y manipulan las leyes eclesiales para impedir que los cristianos hagamos obras sociales en nuestro pueblo.

No os dejéis engañar por los hipócritas que dicen ser cristianos y gritan en las calles y en los templos que están salvos, pero que con su lengua y sus hechos demuestran que son incrédulos, egoístas, envidiosos, perversos e inmundos.

Debéis ser lo que Jesucristo dijo en el sermón que le dio a sus discípulos, para que seáis bienaventurados:

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de maldad contra vosotros, mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

Para que los malignos estafadores no puedan seguir impidiendo que los cristianos hagamos obras de misericordia en nuestro pueblo, os suplico oréis incesantemente a Dios para que por vuestro humilde medio interceda a favor de las nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de Santa Rosa de Lima.

Os suplico roguéis a Dios por mí, al igual que imploro por vosotros.

EN SINTONÍA CON DIOS

Durante 20 años me he tenido que enfrentar a una pandilla de sacerdotes y obispos hipócritas, a quienes muchos consideran buenas personas, tan sólo porque usan sotana y se dedican a rezar en los templos; no obstante, ante todo el mundo estoy demostrando que esos corruptos no rezan por amor, sino para encubrir sus sinvergüenzadas, sus crímenes, sus desviaciones religiosas, sus falsas creencias, sus negocios mercantiles.

En mis libros y escritos, insisto en que para ser buenos cristianos, tal como muchos otros lo han dicho con anterioridad, *“no basta con rezar”*, que un buen católico no es aquel que puntualmente está presente en todas las misas y rezos, sino el que es capaz de demostrar con obras que su fe no es muerta, que su fe está viva y que perdurará por siempre en obras que no serán arrastradas por ningún vendaval.

Es evidente que yo no estoy en sintonía con los sacerdotes y obispos corruptos, porque he comprobado que esos hipócritas no están *“en sintonía con Dios”*, porque no hacen obras que demuestren su amor al prójimo. Si son incapaces de demostrar su amor a las personas que ven, es imposible que amen a Dios, a quien no ven. Si no ven a Dios cuando se les presenta enfrente y les suplica que sean misericordiosos, jamás van a comprender al pobre que les lleva el mensaje de conversión y redención.

Los hipócritas son ciegos, y por ciegos no ven la realidad que predicán, que no logran entender, porque no les interesa comprender. Por codiciosos, por egoístas, se vuelven tarados mentales, la mente se les nubla, porque en su corazón no hay amor. Si las cosas las hicieran por amor, comprenderían, cambiarían, y millones de pobres en todo el mundo se librarían de la miseria, no sólo material, sino también espiritual.

Nada es azar. En El Diario de Hoy, del jueves 6 de julio de 2000, aparece publicado el mensaje *"En sintonía con Dios"*, escrito por el padre Eugenio Hoyos. A continuación lo reproduzco literalmente, porque estoy convencido que sus palabras les servirán de alimento y agua fresca a aquellos hombres y mujeres que estén hambrientos y sedientos de justicia, de demostrar con obras su amor al prójimo.

"No más pobres"

Cuánto quisiéramos escuchar esta expresión: "No más pobres". Ni en nuestro país ni en el mundo entero. Esta sería una de las expresiones ideales. El mismo Jesucristo entendió que acabar o erradicar la pobreza material en un segundo era bastante difícil pero no imposible.

Pero como Cristo nos hablaba de que la pobreza peor era la espiritual, en el monte de las Bienaventuranzas decidió bendecir a los pobres: "Bienaventurados los pobres porque ustedes heredarán el reino de los cielos" (Mt. 5,3)

Debemos entender que aliviar la pobreza es un deber de todos. Mientras exista el hombre egoísta habrá pobres por doquier.

Cada día debemos tomar conciencia de aliviar el dolor

humano y si todos nos uniéramos a combatir la pobreza podríamos colocar una gran valla a la entrada o salida de nuestras ciudades que llamaran la atención "No más pobres" o utilizar el Internet y los medios de comunicación para concienciar a la Humanidad para ayudar a los necesitados del planeta.

Obras son amores...

Cuando oras por los hambrientos no les cae comida del cielo, eres tú quien debe llevarles el sustento.

Cuando pides por los desnudos, no llueve ropa de lo alto; eres tú quien debe compartir con ellos.

El mundo está cansado de promesas y palabras y pide a gritos buenas acciones. Contentarse con sólo rezar es hacer de la fe un opio espiritual. La oración sin acción es un engaño; es quizás el peor escándalo de los que dicen creyentes; una religión sin buenos frutos.

Anímate a servir y prueba con la solidaridad que el amor es para ti una práctica y no pura fraseología.

La oración no es para que Dios cambie, es para llenarte de Dios y cambiar tu egoísmo por entrega generosa a los demás, en especial a los más pobres. Recuerda en tus manos y en tu entusiasmo en Dios está el cambio.

Piensa positivo, perdona y... ¡Busca a Dios!

TESTIMONIO CRISTIANO

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Gracias a Dios, en la Sagrada Biblia encontramos la Palabra de Dios, para la apropiada orientación y discernimiento del Pueblo de Dios.

Los salvadoreños siempre nos hemos sentido orgullosos porque nuestra nación es la única en el mundo que tiene la dicha de llamarse El Salvador.

En nuestra nación centroamericana trabajamos por la paz en el mundo, porque nuestros santos patronos son La Reina de la Paz y El Salvador del Mundo.

Dedicarnos a pacificar naciones con las enseñanzas de nuestro Divino Maestro, es el anhelo de los salvadoreños que deseamos vivir en plenitud el Evangelio de Cristo.

Como cristianos, los salvadoreños debemos amar a nuestros enemigos, demostrándoles que nuestro amor les beneficia, librándoles del mal, convirtiéndoles su espíritu.

Muchos han dejado de andar matando y robando en nuestra nación, pero todavía tenemos mucho que hacer para que la obra sea completa y beneficiosa a todo el mundo.

Por desgracia, en nuestra Iglesia Católica existe una mortífera "*generación de víboras*", de "*fariseos e hipócritas*", que han convertido nuestros sagrados templos en "*cuevas de ladrones*".

¿Cómo podemos los fieles laicos promover en nuestra sociedad la honestidad y misericordia, si permitimos que nuestros corruptos dirigentes religiosos sigan siendo perversos y crueles?

Son hipócritas, porque predicán el Evangelio de Cristo, pero nunca lo cumplen; y son fariseos, porque nos imponen sus arcaicas leyes diocesanas, para seguimos explotando y estafando.

Son ladrones, porque roban el dinero que recaudan las instituciones benéficas, para adquirir valiosas propiedades y bienes de lujo; y son estafadores, porque engañan a la gente con su falsa religiosidad.

Son sinvergüenzas, porque se dedican a robar el capital que nos pertenece a los pobres de El Salvador, el capital que las personas solidarias donan para que los pobres del mundo nos libremos de la miseria y el desempleo.

Los estafadores que nos "excomulgan" se convierten en sacerdotes homicidas, al utilizar la sagrada eucaristía como arma para aniquilar a quienes repudiamos su perversión religiosa.

Los sacerdotes y obispos corruptos, son la mayor vergüenza de nuestra santa Iglesia Católica y la Humanidad, una ofensa a nuestra creencia y dignidad cristiana.

Nuestro Señor nos garantiza que *"la verdad nos hará libres"*; y, guiados por el Espíritu Santo, la proclamación de la verdad es lo único que nos libera de los sacerdotes y obispos corruptos.

Asumiendo nuestra responsabilidad eclesial y social, en

Santa Rosa de Lima, quienes no comulgamos con la corrupción sacerdotal, promovemos la Nueva Evangelización, renovando nuestra Iglesia Católica.

Nuestra fe la demostramos con obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, legítima propiedad de los más pobres de nuestras comunidades cristianas.

Está demostrado que la presencia viva de Cristo es capaz de transformar la maldad en obras buenas para la Humanidad, creando maravillas en los corazones de los pueblos y naciones.

Que la infinita bondad de Nuestro Señor, Jesucristo, os colme de bendiciones, a vuestras familias y comunidades.

NUEVA EVANGELIZACIÓN

Todos los fieles, seminaristas, monjas, frailes, sacerdotes, monseñores, cardenales y el Papa, en todas las misas, en todas las celebraciones religiosas, en todos los lugares del mundo, constantemente rezamos el Padrenuestro, la insigne oración que se nos encomendó a todos los cristianos.

Los hipócritas le temen al Padrenuestro. El sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez, desde hace dos décadas anda huyendo de Santa Rosa de Lima, porque no se atreve a rezar sinceramente el Padrenuestro en nuestro templo parroquial, ante nuestra comunidad eclesial. A nuestro ex cura párroco europeo, por hipócrita y estafador, al igual que ya lo obligamos a que dejara de ser Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, también lo obligaremos a que deje de ser Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador.

La Nueva Evangelización la comenzamos con Padre Leopoldo, para que no siga estafando y pervirtiendo a nadie en San Salvador, para que devuelva todo el millonario capital que robó en nuestra Conferencia Episcopal, para que construya y equipe el Edificio Clínica Casa Comunal que prometió en nuestro pueblo, para librarlo del infierno que creó en nuestra nación centroamericana.

La Nueva Evangelización a todos los católicos nos exige que eliminemos los «*adornos superfluos*» de nuestros tem-

plos. La hipocresía de los sacerdotes y monseñores es el más perverso de todos los adornos que tiene nuestra Iglesia, y es nuestra obligación erradicarla. El Salvador no necesita más predicadores hipócritas. En Santa Rosa de Lima ya no nos engaña nuestro cura párroco. El hipócrita Padre Maligno predica que no hay que robar, pero él es más vulgar de los ladrones de nuestro pueblo, porque a los pobres nos roba el capital para financiar sus viciosos lujos.

La Nueva Evangelización no es para seguir predicando hipócritamente lo que escrito está en la Biblia, sino para que todos dejemos de ser hipócritas, para que todos los pobres nos libremos de la miseria, generando nuevos puestos de trabajo debidamente remunerados, creando y rentabilizando nuevas empresas y obras generadoras de empleo, para que todos los hombres y todas las mujeres salgamos beneficiados del desarrollo productivo, tecnológico, empresarial, comercial, financiero, político, judicial, sanitario y educativo de nuestra nación y del mundo.

LEGÍTIMA PROPIEDAD DE LOS POBRES

En El Salvador, Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones del mundo, la gente entrega donativos para los pobres, para que los pobres nos libremos de la miseria, para que los pobres nos alimentemos bien, para que los pobres tengamos buenas viviendas, para que los pobres recibamos buena atención médica, para que los pobres seamos bien educados en buenas escuelas y universidades, para que todos los pobres tengamos oportunidades de trabajar y vivir con la dignidad que merecemos.

Sin embargo, Leopoldo Barreiro Gómez, José Eduardo Álvarez y José Benigno Parada Alfaro, descaradamente, incumpliendo todos los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, transgrediendo las leyes de nuestra nación y las leyes internacionales, en la Conferencia Episcopal de El Salvador, en el Obispado de San Miguel y en la Parroquia de Santa Rosa de Lima, durante la guerra civil, se dedicaron a robar y malversar los multimillonarios donativos que legítimamente nos pertenecen a los pobres.

Por esa razón, los pobres salvadoreños, las víctimas de tan vulgar ladronismo, nos hemos organizado empresarialmente, para recaudar e invertir todos los donativos en empresas y obras generadoras de empleo, donde todos los trabajadores(as), debidamente contratados y remunerados, participamos en la administración y comercialización de nuestros

productos y servicios, de conformidad con los reglamentos, estatutos y leyes que rigen los rentables programas laborales de nuestra organización humanitaria.

Los salvadoreños tenemos legítimo derecho a invertir nuestros capitales en rentables empresas y obras generadoras de empleo. Alégrense. Después de tantos años de vivir en el extranjero, cada vez más inmigrantes estamos regresando a nuestra tierra, para compartir los frutos de nuestra experiencia con nuestros hermanos y hermanas centroamericanas.

Déjense de hipocresías. A nuestro continente hace 507 años llegaron los cristianos europeos diciendo que era prohibido mentir, que era prohibido robar, que era prohibido matar; todo eso llegaron diciendo los hipócritas cristianos europeos que continúan estafándonos, que continúan saqueando nuestra riqueza, que continúan matando de hambre a nuestros pueblos. Para librarnos de tanta maldad, los pobres indios durante más de cinco siglos nos hemos sacrificado en cuerpo y alma, para realizar durante el Tercer Milenio la Nueva Evangelización.

DERECHOS DE LOS TRABAJADORES

En Santa Rosa de Lima todos saben que yo, por ser hijo único de la familia Medrano, me crecí en la abundancia, nunca me faltó nada, además de haber sido educado para ser empresario conservador de muchas historias y tradiciones de nuestro pueblo. Tal como me educó mi familia, siempre me caractericé por ser amigo de toda la gente, tanto de los ricos como de los pobres, de los buenos y los malos, habiendo sido especialmente amigo y compañero de todos los trabajadores y trabajadoras que en nuestro hogar y en nuestra empresa sirvieron durante tantos años, a nosotros y a nuestra multitudinaria clientela. Antiguamente, como muchos recordarán, ni con los trabajadores ni con nuestros clientes, nunca firmábamos contrato, sino que todos los acuerdos los realizábamos de palabra, ya que, en cuanto comprometíamos nuestra palabra, comprometíamos nuestro honor.

Estaba acostumbrado a tratar con personas que cuando prometían algo, lo cumplían. Por eso confié en la palabra del Padre Leopoldo, porque creí que era hombre fiel a su palabra. Nuestro antiguo cura párroco español me enseñó lo poco que se debe confiar en la palabra de los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos, que en Europa se dedican a pedir dinero diciendo que es para ayudarnos a los pobres, y nunca nos ayudan a los pobres, sino que se roban nuestro capital para financiar sus malditas perversiones.

Por esa razón, para combatir la miseria y el desempleo, he creado una organización empresarial con fines sociales, donde ya no confiamos en la palabra de nadie, sino en contratos firmados por los ejecutivos de nuestras empresas y obras, y por las contrapartes, los trabajadores, donantes, socios, productores, proveedores, acreedores, ahorrantes, vendedores y compradores. En todo caso, los contratos los suscribimos conforme las leyes en cada nación. Sólo así garantizamos, en los tribunales si es preciso, los derechos de las partes implicadas en nuestro desarrollo empresarial y social.

Como muchos ya lo saben, desde que nací, hasta ahora, me ha tocado vivir como rico y como pobre. Al igual que el apóstol san Pablo, yo también les puedo decir: *«Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades. Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén. (Flp 4, 12-14. 19-20)»*

HUELGA DE HAMBRE POR MI FE, MIS OBRAS, MI EMPRESA Y MI HOGAR

Creo en la misericordia de Jesucristo y así será: Sólo “la verdad nos hará libres” de los corruptos que nos denigran y estafan a los pobres de Santa Rosa de Lima.

Reciban, en espíritu y en verdad, mi testimonio, en cuanto es justo y necesario, mi deber y salvación.

Muchos de ustedes, queridos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, recordarán que antes disfrutaba de los beneficios que me proporcionaba mi empresa inmobiliaria, al igual que me regocijaba del hogar y negocios de mi familia.

Por culpa de los malditos estafadores durante las últimas dos décadas he tenido que vivir de la caridad pública, vistiéndome con la ropa y zapatos que me han regalado, alimentándome con la comida que me han dado o encontrado, durmiendo en la calle o en cualquier sitio donde he podido, sin dinero en mis bolsillos, con mis cuentas bancarias a cero, subsistiendo gracias a la generosa ayuda que me han brindado miles de personas en mi país y en diversas naciones europeas.

En España muchas veces tuve que buscar comida en los basureros para saciar mi hambre. Firme en mi fe, he preferido aguantar hambre o comer los desperdicios de los demás, en vez de someterme a los inmorales estafadores, sacrificán-

dome para cumplir la noble misión que Dios ha dispuesto para mí.

Durante los últimos 25 años los hipócritas estafadores han utilizado nuestras Iglesias para robar el dinero de los pobres, obligándome a desenmascararlos públicamente.

Muchos de ustedes recordarán que en 1990 denuncié por escrito al Padre Leopoldo, y, como yo tengo en mi poder pruebas concretas para demostrar su estafa, lo obligué a renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Quitando al Padre Leopoldo de la Conferencia Episcopal, logré que su camarilla no siguiera robando millones de dólares que venían donados del extranjero. Ahora los recursos de Cáritas ya no se venden ni se los roban en San Miguel. Ahora, gracias a Dios y al esfuerzo de muchas personas que trabajan con honestidad, por ejemplo, en Pavana se están invirtiendo en la construcción de viviendas que son propiedad de las familias campesinas, las cuales también han recibido capital para financiar sus cultivos, además del programa de salud que desarrollan los miembros del caserío.

Hace diez años, al quitar al Padre Leopoldo de la Conferencia Episcopal, pude haberme dado por satisfecho y volver a mi vida normal.

Sin embargo, en 1990, como ustedes recordarán, el alemán Norbert Burkard Fromme comenzó en Santa Rosa de Lima la escandalosa y multimillonaria “estafa del siglo”, tal como la bautizó la radio, prensa y televisión de nuestro país.

Al comprobar que el alemán era mucho más desalmado

que el español, me trasladé de nuevo a Europa, a denunciar ante las ONG las estafas que se estaban cometiendo en nuestro país, exigiéndoles rigurosas garantías en la canalización de las donaciones destinadas a financiar nuestro desarrollo comunitario.

Cuando denuncié a los corruptos, muchos de ustedes no me quisieron creer. Por ignorar la verdad, prefirieron seguir creyéndole a los estafadores, a quienes los han engañado con sus falsas promesas y calumnias. Miles de nuestras hermanas y hermanos todavía viven engañados en nuestro pueblo, por desconocer la verdad, por creerle a los corruptos. Mientras sigan siendo ignorantes, van a seguir creyéndole a los malignos. Para que no sigan viviendo engañados, es necesario que “la verdad los haga libres”.

Para que “la verdad los haga libres”, ahora tendrán que demostrar que creen en mí, ayudándome en mi fe, mis nuevas obras, mi nueva empresa y mi nuevo hogar. No soy yo quien los pongo a prueba, sino nuestro Dios, que me utiliza para su honra y gloria en nuestro pueblo.

Ustedes saben que necesito trabajar y ganar dinero para pagar la casa, alimentación, vestimenta, medicina, transporte, educación, impuestos y todos los gastos de mi familia. También saben que lo he preparado todo para que miles de familias trabajadoras obtengan los mismos beneficios que mi familia.

Para seguir canalizando las donaciones locales, nacionales e internacionales destinadas a financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, es justo y necesario que ustedes me presten como mínimo Veinte Mil

Colones, por un período de seis meses. Para animarles a reflexionar en espíritu y en verdad, el 1 de octubre voy a iniciar una huelga de hambre por tiempo indefinido.

No le pido ayuda a nadie de mi familia adoptiva, porque ellos ya me han demostrado durante toda mi vida lo mucho que me aman.

Quiero que sean ustedes, mis hermanos cristianos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima, quienes me ayuden a librarme de los endemoniados estafadores.

Quiero que ustedes me demuestren que me aman, al igual que yo los amo.

PACTO CRISTIANO PARA CREAR LA CAPITAL DEL COMERCIO JUSTO Y SALARIO JUSTO

Desde hace décadas nuestra ciudad en el área centroamericana es popularmente conocida como la “*Capital del Comercio*”; y, después de haber sido víctimas de tantos estafadores asistencialistas, me he propuesto que internacionalmente sea reconocida como la “*Capital del Comercio Justo y Salario Justo*”, desarrollando nuestra Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo.

Dos días antes, en cuanto les entregué el comunicado donde avisaba sobre mi huelga de hambre, enseguida algunas personas me manifestaron su deseo de hacer una teletón para conseguir los 20,000 colones que solicitaba prestados.

El 1 de octubre, en cuanto comencé la huelga de hambre, en vez de ir a plantarme en el atrio de la Iglesia y dar el espectáculo en la teletón, como comerciante experto en este tipo de gestiones, me dediqué a negociar que me concedieran préstamos para crear y rentabilizar nuevas obras y empresas generadoras de empleo en nuestro pueblo.

En vez de utilizar los medios de comunicación social, visité a tres personas cristianas que me prestaron de inmediato, una 100 colones, otra 500 colones, y con otra concerté un crédito para disponer de más de 100,000 colones en bienes necesarios para realizar mis propósitos empresariales y socia-

les.

El tercer día ya no era necesario continuar la huelga de hambre, porque había obtenido cinco veces más de lo que solicitaba, con posibilidad de ampliar el crédito cuanto haga falta. Estoy más que satisfecho por la generosa ayuda que me han brindado personas que me aprecian en nuestro pueblo.

Así, con la misericordiosa ayuda que me brindan para financiar la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo, comienzo a promover el pacto cristiano para que nuestra querida Santa Rosa de Lima sea reconocida por todo el mundo como la “*Capital del Comercio Justo y Salario Justo*”.

Al ver nuestras nuevas obras sociales y empresas solidarias, la gente se dará cuenta que utilizamos nuestros recursos humanos, técnicos, financieros y materiales para convertirnos en sociedad más humana, donde cada vez serán más personas quienes estén dispuestos a que los demás trabajen y devenguen salario para su digna subsistencia.

A través de mis libros muchos en otras naciones sabrán que hemos aprendido a defendernos de los estafadores asistencialistas, de la mejor manera, rentabilizando nuestros programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional.